

EL AMIGO DEL POBRE

FRANQUEO
CONCERTADO

DECENARIO POPULAR CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada diez días, 2 reales al mes	
20 > > > > 1 pta. > >	
100 > > > > 5 > >	
500 > > > > 25 > >	
1000 > > > > 50 > >	

«Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

Tirada del presente número:
7.400 EJEMPLARES

ADVERTENCIAS

Los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73

La correspondencia de provincias al señor Dtor. de EL AMIGO DEL POBRE.—Gijón.

Desde 1.º del próximo Octubre continuaremos publicando EL AMIGO DEL POBRE decenalmente como antes. ¡Mucho necesitamos el apoyo de los buenos católicos pudientes, en estos tiempos en que *todo se sube!*

El pueblo está necesitado, tanto como de pan de buena doctrina; los hechos lo demuestran. Pues bien, lectores carísimos, no desatendáis, por Dios, la Buena Prensa; con vuestro dinero, con vuestra actividad y vuestro celo y vuestra influencia trabajad porque en todas partes y en todas las manos se vea el periódico católico y «no se vean» esos otros periódicos que están echando a perder hombres y pueblos.

Ese es nuestro deber, de católicos y de patriotas.

Quien sepa y pueda, trabaje en el buen periódico, quien no, ayúdele a vivir. ¡Cuánto dinero se gasta en lo que no debiera gastarse!

CONFIANZA

(HISTÓRICO)

Era una noche de horrorosa tempestad la que a la sazón envolvía las abruptas sierras de Escocia.

En el recinto de miserable cabaña, perdida entre aquellas regiones del Septentrión, hallábase a punto de morir *Patrick O'Connor*, un pobre anciano de setenta y ocho años.

Kate, su esposa, no se apartaba del lecho del dolor, y a ratos con un pañuelo le enjugaba el sudor de la muerte, que ya humedecía sus sienes. En un rincón de la estancia, dos niñas de doce y catorce años, arrodilladas delante de una imagen de la Virgen, le rogaban conservase la vida al abuelo, y éste, reanimándose de cuando en cuando, abría los ojos, y con voz entrecortada decía a su mujer:

—Kate, ¿no ha llegado?

—Pero, Patrick de mi alma, ¿quién

puede venir a estas horas y con un tiempo como éste? Ya me has hecho seis veces la misma pregunta. Mira, estás mal, aprovecha estos momentos y prepárate para morir encomendándote a Dios.

—Es imposible, no puedo morir,— replicaba el enfermo.

—Vamos, Patrick, deja esas ilusiones y prepárate para comparecer ante el tribunal de Dios.

—¿Ha llegado?

—Pero, hombre; con un tiempo como éste no puede llegar nadie aquí.

—Entonces es imposible, no puedo morir.

El enfermo volvió a cerrar los ojos. Fuera crecía en violencia la tempestad; la nieve caía más espesa, alcanzando en algunos puntos más de un metro de altura; los caminos estaban intransitables, y de un momento a otro parecía que el viento iba a derrumbar la cabaña.

Una ráfaga más fuerte, que penetró por la chimenea con un ruido de trueno, despertó al enfermo, el cual, echando una mirada al rededor de la cama, volvió a preguntar:

—¿Todavía no ha llegado? ¡Cuánto tarda en venir!

Esta vez Kate no contestó, porque le había parecido oír que alguien estaba llamando a la puerta...

—Será el viento—dijo.

Pero al poco rato oyó otro golpe y una voz que decía:

—Abrid, buena gente.

Magni abre la puerta a un hombre de aspecto venerable y todo cubierto de nieve, quien penetrando en la choza y dejándose luego caer sobre un banco, exclamó:

—¡Gracias a Dios! Ya creía morir-me.

Dejó en el suelo un bultito que llevaba, y sacudiendo la nieve de sus vestidos siguió:

—¡Qué tiempo más espantoso!... Hace por lo menos veinte años que no se ha visto tempestad como ésta... Buena gente, si queréis dejarme pasar la noche en esta morada, haréis una

obra de caridad, y Dios os lo recompensará.

Entre tanto el enfermo abrió los ojos, y viendo aquella cara desconocida, dijo:

—¿Por fin ha llegado?

—No, Patrick, no; este es un viajero que busca abrigo hasta que pase la tempestad.

Al oír estas palabras el desconocido se levantó, y enterándose de que había un enfermo, se acercó a la cama y preguntó a Kate:

—¿Qué tiene?

—Mire usted, señor; mi pobre marido se va al otro mundo y no quiere prepararse para este gran paso, porque dice que no puede morir.

—¿Y por qué no puede morir?

—No sé, señor; y esta es mi mayor pena; me ha preguntado siete u ocho veces si llega no sé quién; y porque no llega esa persona a quien se refiere, me contesta invariablemente que no puede morir: y mi pobre Patrick, que ha sido siempre tan buen cristiano, se va a morir como un perro. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Y rompió a llorar.

El viajero observó entonces detenidamente la cara del enfermo, y viendo todos los síntomas de una muerte inminente, le dijo:

—Amigo, entiendo algo de medicina, y me parece que está usted bastante mal: sería prudente que hiciera lo que dice su mujer.

—Es imposible, señor, no puedo morir.

—¿Y por qué es imposible?

Patrick, animándose un poco, dijo al viajero:

—Señor, tengo miedo de que vuestra gracia no me comprenda.

—¿Por qué?

—¿Usted es católico?

—Sí.

—¡Ah! entonces puede usted entenderme. Hice mi primera Comunión en Londres, cuando tenía catorce años de edad. Mi confesor, el Padre Juan Stone, me preparó para este gran acto, que cumplí con el mayor fervor de mi

alma. Antes de acercarme al altar, me dijo que pidiera a Dios una gracia, asegurándome que serían atendidas mis súplicas con tal que fueran para mayor provecho de mi alma. Yo era entonces todavía un niño y no comprendía bien todo el alcance de sus palabras; pero el Padre Juan, viéndome indeciso, me dijo textualmente: «Mira, Patrick, se acercan para Inglaterra días de luto y de persecución; nosotros, sacerdotes y religiosos, tendremos que huir y escondernos, porque se nos buscará para llevarnos al cadalso. Pide a Dios que no te deje morir sin que tengas a la cabecera de tu cama un ministro del Señor para que te ayude a morir santamente. Toma esta imagen de la Virgen de la Consolación; guárdala cuidadosamente y no dejes pasar un día sin pedir a Dios, por intercesión de la Virgen, que te conceda esta gracia. Si eres fiel a mis consejos, Dios te escuchará...» Señor, la imagen que me regaló el Padre Juan en el día de mi primera Comunión, la puede ver usted ahí enfrente de mi cama, delante de la cual están arrodilladas esas dos niñas... Han pasado sesenta y cuatro años, y se lo digo a usted con toda sencillez, no me he acostado una sola vez sin cumplir el consejo de mi primer confesor; sesenta y cuatro años he pedido a Dios esta gracia, y ¿cree usted que me va a dejar morir sin tener aquí un sacerdote católico? No, señor, no; no puedo morir.

El viajero escuchó emocionadísimo toda la narración de Patrick, y cuando hubo terminado le dijo:

—¡Oye, amigo mío! Dios no abandona jamás a los que esperan en Él. Yo no tenía intención de detenerme en este lugar; negocios urgentísimos reclamaban mi presencia en Aberdeen; pero la tormenta me obligó a buscar un refugio en tu casa. Yo soy sacerdote..., y aún más que sacerdote.

Y desabrochándose su levita y enseñándole la cruz pectoral que llevaba escondida:

—Yo soy Obispo—le dijo,—y Dios ha enviado esta tempestad para obligarme a buscar refugio aquí y ayudarte a bien morir. Te voy a confesar; y como llevo conmigo lo necesario para celebrar la Misa, podrás recibir también el Pan de los Angeles en premio de tu fe y de la confianza en la Virgen.

—¡Ahora sí que creo que voy a morir!—dijo Patrick.

Se confesó, comulgó y murió como mueren los santos. Sus últimas palabras fueron:

—¡Gracias, Dios mío!... ¡Llegó!... ¡Llegó!... ¡Gracias!...

A TONNA BARTHET.

Colecciones de EL AMIGO DEL POBRE, todos los años publicados. A 2 ptas. las de los dos primeros años; a 3 ptas. los sucesivos.

Los diez años juntos 20 ptas. El importe, al hacer el pedido.

A MI BOTIJO

Con cariño sin igual,
a ti mis versos dirijo,
ya que, en la época estival,
veo en tí, más que un botijo,
un símbolo nacional.

Dulce fuente de alegría
es tu transparente chorro
y, aun cuando alguno se ría,
es lo cierto que el pitorro...
te da cierta picardía.

Tienes fama de «frescales»;
pero eres útil y vales,
y en tu aspecto hay atractivo
y es mucho más expresivo
que el de algunos concejales!

En cuanto el calor avanza
todo el mundo a tí se lanza,
porque tu frescor convida
y en tu rezumante panza
se encuentra placer y vida.

En la presente estación
tu pitorro es un recreo;
por eso en toda reunión
el estar de «pitorreo»
es la mejor diversión.

Sé que la gente te trata
muy mal, pues calmas su anhelo,
y es luego tan insensata
que te arrinconan en el suelo...

¡La humanidad es ingrata!

Y aunque eres barro, ninguno
se atreverá, inoportuno,
a llamarte vil cacharro.
También los hombres son barro
¡y más «fresco» que tú alguno!

Tu cristalino raudal
es bendito manantial
que en mis sudores me auxilia,
y eres biberón del cual
chupa toda la familia.

En cuanto el calor maldito
me tiene enervado y frito
marcho sediento hacia tí,
y elevándote hasta mí
siento placer infinito.

Y entonces, tú notarás,
aunque de humilde blasonas,
que es preciso alzarte más
cuanto más vacío estás...

¡Lo mismo que las personas!

¡Oh, incomparable vasija!

Por tí gran cariño siento
y, aunque nada hay que te aflija...
¡yo te traeré una botija
para que estés más contento!

JOSÉ RODAO.

La Caridad moderna

(FRAGMENTOS)

Vamos a celebrar un suceso verdaderamente digno de conmemoración y de alabanza, uno de esos hechos en que se confunden en elocuente armonía la miseria y el lujo, la alegría y la tristeza, las lágrimas y las sonrisas, los placeres y las penas, la noche y el día.

Es una fiesta en nombre de los pobres un placer en nombre del dolor, una felicidad en nombre de la desgracia.

Semejante prodigio lo debemos a la profunda caridad que se anida en el fondo insondable de unos cuantos corazones sensibles.

La caridad no había encontrado más que dos maneras de ejercerse.

No sabía más que llorar con el afligido o partir el pan con el desamparado.

Esto es, consolaba o socorría.

O lo que es lo mismo: unas veces daba y tomaba otras veces.

Daba la limosna de su bolsillo, el pan de

su mesa, y tomaba del infeliz a quien socorría la parte de pena necesaria para dejarle consolado.

Pero este era un procedimiento demasiado vulgar, una compasión poco distinguida, un modo de hacer bien ramplón, sin buen gusto, sin elegancia, sin fausto; una caridad, en fin, demasiado pobre, sin brillantez, sin gloria.

La tristeza, la compasión y la pena que despierta en el alma el espectáculo de las ajenas desdichas, prorrumpen hoy en magníficos bailes, estalla en soberbias fiestas y se deshace en alegría, en placer, en vanidad, en lujo.

Tristeza que se perfuma, compasión que se baila, pena que se divierte.

¡Ah! ¿Por qué la caridad ha de tener las lágrimas en los ojos, la tristeza en el semblante y la pena en el alma?

Hermoso espectáculo debió ofrecer el Jardín Botánico a las miradas de los curiosos.

Cuatrocientas personas, todas escogidas, se reunieron allí a dar al mundo testimonio público de la sensualidad de sus corazones.

Habían acudido allí presurosas a la cita de un baile.

Cada una de ellas echó, bajo la forma de dos duros, un óbolo misericordioso en el platillo de la miseria.

Los pobres recogieron la suma siempre respetable, de dieciséis mil reales.

Dueños de esta suma, duro sobre duro pudieron muy bien considerarse casi ricos.

Ellos exclamarían: ¡Dieciséis mil reales! Somos felices.

En medio de esta alegría, llaman a la puerta, y la puerta se abre y entra el fondista.

El fondista trae una cuenta y esta dice: «Buffet... ocho mil reales.»

Hay que pagarlos y los dieciséis mil reales se quedan reducidos a la mitad de un sólo golpe.

¡Golpe tremendo!

Los pobres pagan el buffet devorado por los ricos y vuelven a llamar a la puerta; la puerta se abre, y entra por ella otra cuenta, en la que, poco más o menos, puede leerse lo siguiente:

«Alquiler de sillas... mil reales.

Los pobres, en la imposibilidad de hacer otra cosa, pagan y suspiran, porque el pobre es el único que no puede deber.

Si pudieran deber los pobres, probablemente serían ricos.

Un nuevo golpe dado en la puerta anuncia a los siete mil reales que quedan que alguien quiere entrar.

No hay manera de negarse, porque la pobreza no se puede ocultar.

La puerta se abre por tercera vez.

Es una cuenta alegre, es la cuenta de los músicos, que dice, duro más o menos.

«Orquesta... dos mil reales.»

Un baile sin música, es imposible.

Los músicos son absolutamente indispensables a los danzantes.

No hay más remedio que pagar.

De los dieciséis mil, quedan cinco mil; pero vuelven a llamar a la puerta.

—¿Quién es?

—La cuenta del alquiler de la magnífica tienda de campaña que ha servido de salón en el suntuoso baile dado en el Jardín Botánico a beneficio de los pobres.

—¿Y qué quiere?

Puesta y quitada, podrá subir a unos dos mil reales.

Una tienda era allí de absoluta necesidad, porque allí había de comprarse el placer de hacer bien.

¡Quedan tres mil reales!... Pero la campaña parece incansable y vuelve a sonar. Es otra cuenta: la cuenta de los gastos

menudos, que a lo sumo pueden ascender a mil reales.

Pero llaman a la puerta.

Jamás se ha visto la casa de la miseria más frecuentada.

Es otra cuenta.

Era preciso que los pobres tuvieran allí cierto número de criados para servir a los ricos; alguna vez han de echar los pobres la casa por la ventana.

¿Qué queda?

JOSÉ SELGAS.

Historia de un jugador

Desde muy joven frecuentó las casas de juego y como la suerte solía favorecerle, que es lo peor que puede ser al jugador, se aficionó locamente al vicio, y ya no vivía más que para él.

Hijo único de acaudalada familia, esta se vio comprometida varias veces por los desórdenes del desdichado, que en su locura no respetaba nada, mentiras, estafas, hurtos domésticos, engaños, a todo acudía cuando la fortuna le volvía la espalda... y era frecuente... las alternativas de ganancias y de pérdidas le llenaban de esperanzas y desesperación... y seguía, seguía el resbaladizo camino de la perdición...

Sus padres quisieron casarlo pensando que se enmendaría. ¡Ay, cuando veo esos matrimonios hechos para que sienta la cabeza un calavera, siempre compadezco a la joven infeliz, víctima de tan arriesgada empresa... es muy aventurado eso de fiar el porvenir y la dicha a un hombre vicioso, con la esperanza de que se corrija!...

Sucedió lo que era de esperar. Siguió jugando fuerte, y su padre pagando esas deudas que llaman *de honor*, cuando debieran llamarse *de vergüenza*... y en vez de alejarse del juego, ansioso de la revancha, jugó más fuerte y siempre perdiendo, cayó en manos de la usura, ese vampiro que chupa la sangre de sus víctimas y se enriquece a costa del deshonor y de la desgracia ajena.

Su esposa le llevó un dote soberbio, pero la ruleta lo iba devorando poco a poco... ella lo supo y quiso interponer su influencia... él la prometía siempre no volver a la casa de juego, se lo ofrecía por la vida de sus hijos... pero, ¿qué significan la esposa ni los hijos para el jugador de profesión? Se juega locamente hasta perder la última moneda... se contraen deudas, se roba, se mata... todo por el juego. ¡Es una locura funesta!

Tras breves años desaparecieron ambas fortunas, la del marido y la de la mujer... ya los niños no tenían un pedazo de pan para el porvenir, ya los usureros lo estrechaban para que les pagase y por consiguiente se negaban a darle un centimo, la desesperación invadió su alma, y como la fe religiosa había descendido a muy bajo nivel, sin preocuparse de su esposa y de sus hijos a quienes iba a dejar en la miseria y el abandono, puso fin a su miserable existencia disparándose dos tiros.

¡Oh, jóvenes que empezáis la vida, no juguéis jamás ni por pasatiempo, ni por enriqueceros, ni por ningún motivo... si es verdad que no todos los jugadores acaban tan desastrosamente, no es menos cierto que el que frecuenta esos lugares de perdición donde se juega, el que locamente espera hacer fortuna en la banca, el que aventura a la ruleta o a una carta el pan de la familia y la tranquilidad del hogar, es más loco que aquellos infelices que están encerrados en los manicomios!...

No todos los que juegan pierden, me diréis... sí es cierto... pero para que ganéis vosotros han de perder otros... para que ellos ganen, sois vosotros los que perderéis...

Y aunque no os arruinéis completamente, aunque alternativamente ganéis y perdáis,

la vida del jugador es intranquila, es azarosa, es comprometida: lleva a su casa el mal humor que le produce la suerte adversa, las cavilaciones y los compromisos, muchas veces difíciles de resolver... comprometéis el porvenir de la familia, disminuís sus bienes, sois la causa de muchos pesares, lágrimas y tristezas...

Y si sois pobres obreros y jugáis el jornal y llegáis a vuestra morada con las manos vacías, el aire torvo, el corazón envenenado, la desesperación en el alma, ¿no es una locura lo que hacéis?, ¿más todavía, no es un crimen?

Hombres desequilibrados—no retiro la palabra—que exponéis los bienes al azar, acordaos si sois pobres, de que robáis el pan y la tranquilidad a vuestros hijos... si sois ricos, pensad que lo que dilapidáis por un capricho, por un vicio funesto, por una locura contagiosa bastaría para dar de comer a muchos pobres... alzad la vista al cielo pensad que Dios os mira, y haced el irrevocable propósito de huir del juego como de la peste...

RAQUEL.

Matilde T. de Olz.

Excmo. Ayuntamiento de Cangas de Onís

La Excmo. Corporación Municipal que me honro en presidir, teniendo en cuenta los timbres gloriosos que registra la historia de este Concejo donde tuvo lugar la brillante epopeya que sirvió para restaurar la nacionalidad Española, perdida en las aguas del Guadalete, y habiendo merecido esta población el honor de que el invicto caudillo de la Reconquista la designara como Corte, acordó por unanimidad en sesión celebrada en 27 de Junio último, conmemorar en su XII centenario el hecho más glorioso que registran los anales de nuestra Historia, ocurrido el año 718 en el *Santuxrio de Covadonga*, a cuyo hecho debemos la independencia de nuestra patria, y en que las fuerzas sarracenas al mando de Al Kamaq, hicieron gran derroche de valor para vencer y derrotar a nuestro insignificante—diez veces menor en número—pero valiente ejército, compuesto de unos cuantos fugitivos del Guadalete y algunos centenares de Cantabros y Astures, que unidos por un mismo sentimiento y protegidos por las asperezas de nuestro quebrado y montañoso terreno, y acaudillados por el intrépido guerrero *Don Pelayo*, consiguieron tras encarnizada lucha causar tal número de bajas al invasor que tuvo éste que declararse vencido, y en vergonzosa fuga fueron perseguidos por los nuestros hasta el campo conocido por el nombre de Repelao, donde después de proclamar *Rey de Asturias a Don Pelayo*, dió principio la Monarquía Española y la Reconquista de nuestra nación a la que en 1492 pusieron fin en Granada los Reyes Católicos.

En su consecuencia, y para llevar a cabo tan magno y patriótico proyecto la Excelentísima Corporación acuerda:

1.º Acudir en súplica al Excmo. señor Don Fermín Canella y Secades, cronista de Asturias, para que en nombre de este Ayuntamiento se digne dirigir una exposición a *S. M. el Rey* (q. D. g.) rogándole que con su augusto hijo el *Srmo. Príncipe de Asturias* se sirva patrocinar el Centenario.

2.º Dirigirse a todos los Ayuntamientos de la Provincia dándoles cuenta de este acuerdo e invitándoles a que presten su apoyo moral y material al mejor éxito de este proyecto.

3.º En igual sentido a la Excmo. Diputación Provincial e individualmente a cada uno de los Sres. Senadores y Diputados Asturianos, para que recaben del Estado la subvención necesaria a tan magnánimo fin.

4.º Rogar al Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis que desde su elevado cargo sume los alientos de la Fe y los prestigios de la

Religión a los entusiasmos patrios para celebrar el centenario de una obra en que marcharon juntos por espacio de siete siglos, desde Covadonga a Granada.

Reconociendo, pues, su gran amor y entusiasmo por cuanto se refiere al engrandecimiento de la Patria no dudo prestará su valioso concurso para el mejor éxito del acto grandioso que se ha de celebrar en Septiembre del año 1918 y en el que por tratarse de cosa tan española y esencialmente asturiana habrán de tener representación el Gobierno de S. M. el Rey, el Ilmo. Señor Obispo de la Diócesis, la Excelentísima Diputación Provincial, los Senadores y Diputados asturianos, y las Corporaciones y Municipios de la provincia.

Cangas de Onís, 30 de Julio de 1916.

EL ALCALDE,

MANUEL PENDÁS JUNCO.

Conformes en todo con el escrito precedente, que se nos remitió, nos adherimos muy gustosos a los acuerdos en él expuestos.

Charla

—¡Albricias, D. J..., albricias! Acabo de cometer la acción más heroica de toda mi vida. Hay que *escupirla en letras de molde* en los *anuales* de la Historia.

—¿Con que hay que esculpirla con letras de bronce en los anales de la Historia?... Veamos.

—En los tiempos que corremos y con la libertad que se usa en el día...

—Es tanta la libertad que se disfruta en el día que *puedo* insultar a Dios, pero no a la policía.

—¿A qué creará V. que me atreví?

—Cuando menos... a pasar por frente a un chigre y no entrar en él...

—No a tanto, pero casi, casi.

—Cuenta.

—El otro día hablaba yo con V. de que estaba de sociedades hasta la coronilla y que en cualquier hora hacía una de las mías.

—Sigue.

—Pues que me fuí al Centro el martes pasado... digo no, el miércoles... calla, me parece que fué el sábado después de cobrar... sí, fué el sábado; y dije a los de la junta que estaban allí charloteando, cuando menos preparándonos otra emboscada o averiguando a dónde se habría fugado el tesorero con los fondos, porque se fugó, no lo sabrá usted.

—Eso es muy usual en vuestras sociedades *protectoras*, por algo se trina en ellas contra los mandamientos de la Ley de Dios, donde hay uno que dice: «No hurtarás».

—¡Ja, ja, ja!, pues es verdad, no había caído en ello. Voy empezando a ver claro.

—Claro, no estás bebido.

—No alusione y no alusione. Pues fuí y dije a todos aquellos que estaban allí mangoneando el cotarro: —Ea, se acabó la farsa y la explotación; yo no cotizo más en esta sociedad. Me borro para siempre, prefiero

tirar el dinero a darlo a cuatro... ¡La que se armó! Me dijeron que iban a declararme... eso el *bocoy*; que matarían de hambre a mi familia.

Me dió tal coraje al oír esto, que enseñándoles los puños, estos puños que Dios me dió como mazas, les dije: Vosotros haréis lo que os parezca, pero entended que el primero que se meta conmigo o mi familia no respira más. Ya sabéis cómo las gasto. A pillos me ganaréis, pero a brutos no, y salí de allí con más humos que las chimeneas de la Fábrica. Nadie me chistó, y es más que algunos siguieron mi ejemplo, porque toda esa gente no tiene más que pico y ante un hombre decidido a defender sus derechos y su libertad no dicen ni *pló*. Ahí están esos valientes ferroviarios católicos de Valladolid que el mundo entero trabajador debe admirar y premiar.

—Ya han tenido valiosos donativos y altas de socios en su Sindicato. En cambio la Unión General de Trabajadores, tuvo unas 22.000 bajas, según leí.

Todos tienen que irse desengañando de tantos chupópteros como nos han salido de algún tiempo a esta parte...

—Gracias a la tolerancia de los gobiernos.

—Ya ve V. ese Cabello de Valladolid o de dónde sea, que le cogieron con 3.000 pesetillas en el bolsillo, en tanto que sus crédulos seguidores andaban a la quinta pregunta. Esto de

las huelgas es un gran negocio para muchos. A mí ya no me explotan más. Soy libre.

—No, no eres libre, aún estás bajo el poder de enemigos más poderosos que los que dejaste.

—¿Cómo?... ¿qué?... ¿El patrono?... Si no me conviene le dejo, y en paz.

—No, no es el patrono, al que nadie podrá obligar a dar más de lo que pueda y deba a sus operarios. Los enemigos que aún te tienen preso son el chigre, los vicios, el lujo... Por mucho que ganes, todo será poco para estos tiránicos señores.

En tu casa hay miseria porque tú bebes demasiado, y juegas y tus hijas gastan un lujo de marquesas. Dime, si todo esto que además de innecesario es perjudicial, lo suprimiérais, ¿no estaríais mejor?

—Las exigencias de la sociedad, el que no digan los compañeros...

—Ya ves cómo aún no eres libre y cómo por mucho que ganes siempre estarás lamentándote. Pocos, pocos son los que se conforman de vivir con arreglo a su clase y condición; por esto cada vez son más las exigencias que nunca, siguiendo así tan desordenadamente, tan anticatólicamente, mejor dicho, llegarán a colmarse. Escucha lo que a este propósito dice un ilustrado escritor que conoce la cuestión social mejor que todos esos que andan entre vosotros dándose pisto con cuatro párrafos aprendidos en periódicos infatuados:

«Procurad todos los recursos que

queráis al obrero, abaratad las subsistencias, aumentad los jornales, disminuís las horas de trabajo, proporcionadle moradas cómodas y de poca renta; si no inoculáis en sus corazones el espíritu cristiano, no habréis hecho más que regalar y mimar al león para que luego os despedace en sus garras.

«No nos hagamos ilusiones, el mal está radicalmente en el apartamiento de Cristo, del que se han separado en mal hora los individuos, las familias y las sociedades. Y separados de Cristo los hombres y los pueblos, perdido el freno principal que a pueblos y a hombres contiene en el deber social, sólo queda el hombre con sus pasiones y apetitos desenfrenados. Y ya sabemos lo que es el hombre sin Dios, lo que es la sociedad sin Dios.»

—¡Eso es mucha verdad!

—Pues ya que tuviste valor para hacer frente y romper con esas sociedades explotadoras, demuestra que eres igual en todo lo que vaya contra tu bienestar verdadero. Sólo así podrás llamarte hombre libre, digno y honrado.

Correspondencia administrativa

Sr. D. M. G. R.—Ciaño.—Pagó fin Abril 1917.

Sr. D. M. F.—Villavieja.—Id. fin 1916.

Sra. D.ª C. R. de B.—Madrid.—Id. fin 1916.

Sr. D. R. G.—Mazcuerras.—Id. fin Agosto 1916.

Sr. D. E. M.—El Royo.—Id. fin Abril 1917.

Sr. D. B. O.—Elorduy.—Id. fin 1916

Sra. D.ª J. C.—Alicante.—Id. fin Julio 1917.

Sr. D. I. A.—Madrid.—Id. id. id. 1916.

:: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJÓN

FÁBRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

Calle de la Canuda, núm. 9.—BARCELONA

Corsallas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

TEATRO MORAL

Colección de obras escénicas, propias para Colegios, seminarios, Círculos y Patronatos de Obreros, etc., etc.

Precio de cada ejemplar, 1 peseta.

Los pedidos, acompañados de su importe, a don Gregorio del Amo, Paz, 6.—Madrid.

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.

Talleres mecánicos de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

Imp. de Lino V. Sangenís.—Gijón